MITO Y MITOLOGÍA HINDÚ

*Francisco y Jaime Castañeda**

Quizá la palabra *mito*, debido a sus múltiples aplicaciones, constituye un serio inconveniente para la mentalidad moderna cuyo racionalismo pragmático desprecia, por sistema, todo aquello que parece no brindarle utilidad inmediata y tangible. Más aún cuando se concibe el mito a la manera de una simple y burda falsificación de la realidad, tal como sucede en nuestro tiempo según el sentido peyorativo que se le confiere a dicho termino.

El antropólogo Bronislaw Malinowski ha definido el mito como “el resurgimiento de la realidad primordial en forma narrativa”, lo cual significa que no sólo no es contrario a la realidad sino que representa su primer intento de explicación e interpretación, sirviéndose para ello de una expresión simbólica. De esta manera, existen sobradas razones para ver en el mito la base fundamental de la literatura en todas sus manifestaciones.

Así pues, como bien ha señalado el padre Angel M. Garibay: “En todos los pueblos el mito ha precedido a la filosofía. Si es que la filosofía no es otra

cosa que la mitología sublimada. Y ésta es una de sus primeras utilidades: conocer la evolución mental, las ideas, las cuestiones que eternamente preocupan al hombre tocante a su destino propio y a la explicación del mundo en que vive...” Y es que las grandes mitologías de la antigüedad no fueron elaboradas con el propósito de inventar historias, más o menos interesantes, para diversión de la gente; su concepción obedecía a una finalidad totalmente seria, puesto que no hay algo más importante que la búsqueda de respuestas para los enigmas de la vida y la muerte.

El mito debe entenderse, según hemos podido apreciar, como una interpretación explicativa de las realidades fundamentales mediante formas simbólicas. Aparece entonces como evidente que la diferencia esencial entre el mito antiguo y la filosofía o incluso la ciencia, radica no tanto en el fondo como en la forma; mientras que la mitología expresa sus significados con un lenguaje concreto y siempre metafórico (a base de imágenes), el discurso racionalista recurre a las abstracciones.

Mircea Eliade, quizá la máxima autoridad en la materia, puntualiza este

101

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

NOTAS

aspecto clave con su habitual precisión: "El mito, cualquiera que sea su naturaleza, es siempre un *precedente* y un *ejemplo*, no sólo en relación con las acciones ('sagradas' o 'profanas') del hombre, sino también con relación a su propia condición; más aún, constituye un precedente para los modos de lo real en general... El mito revela, más profundamente de lo que podría hacerlo la propia experiencia racionalista, la estructura misma de la realidad, que se sitúa por encima de los atributos y reúne todos los contrarios."

El valor universal que encontramos sin excepción en todas las grandes mitologías deriva de un hecho tan asombroso como irrefutable: a pesar de la abrumadora diversidad de culturas y de la enorme distancia cronológica (temporal) y geográfica (espacial) que las separa, el contenido básico de sus respectivos mitos es idéntico, fenómeno que no puede ser explicado según la muy simplista teoría que propone -a manera de solución- un proceso de intercambio ideológico por vía de influencias recíprocas.

Por otra parte, complica aún más las cosas el hecho de que la semejanza de los mitos se verifique también, muchas veces, en cuanto a los símbolos adoptados para la expresión mítica y no exclusivamente con respecto a su contenido. El celebre psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, estudioso de las religiones y sus correspondientes simbologías, formuló la hipótesis del *Inconsciente Colectivo* para explicar el misterioso fenómeno antes planteado.

"Nos encontramos aquí con una capa psíquica común a todos los humanos, formada por representaciones similares (que se han concretado a lo largo de las edades en los mitos), capa a la que yo he llamado por eso el *Inconsciente Colectivo*. No se trata del producto de experiencias individuales puesto que es innato en nosotros, lo mismo que el cerebro diferenciado con el cual venimos al mundo."

La idea de Jung resulta muy interesante y parece arrojar luz sobre un terreno todavía inexplorado por la ciencia, sin embargo, el notable orientalista René Guénon advierte una grave confusión entre los términos de "inconsciente", "subconsciente" y "supraconsciente". Éste último sería aquello por lo cual se establece una comunicación con lo suprahumano, mientras que los otros dos términos se refieren al conjunto de las prolongaciones inferiores de la conciencia. Desde esta perspectiva, la universalidad de los mitos no debe atribuirse a una especie de "memoria colectiva" sino a una verdadera *Revelación Primordial*.

Hemos de reconocer que allí donde la razón y la imaginación parecen disentir y adoptar posturas irreconciliables, la mitología viene a descubrir horizontes insospechados con su profunda sabiduría que sólo siglos de experiencia pueden vislumbrar. Del Oriente al Occidente, dioses, sabios y héroes aparecen con distintos nombres y en diferentes épocas, mas en todos y cada uno de ellos se manifiesta el mismo espíritu, cuya voz no ha podido ser acallada por el vertiginoso curso de la

NOTAS

historia, pues ya ha vencido al tiempo y al olvido para incorporarse al Eterno.

Por último, conviene tener muy en cuenta que — como afirma René Guénon — “si el Verbo es Pensamiento en lo interior y Palabra en lo exterior, y si el mundo es el efecto de la Palabra divina proferida en el origen de los tiempos, la naturaleza entera puede tomarse como un símbolo de la realidad sobrenatural... Y, por lo demás, si se considera particularmente al hombre, ¿no es legítimo decir que él también es un símbolo, por el hecho mismo de que ha sido creado a imagen de Dios?”

Los Vedas

La palabra *veda* significa “saber” o “conocimiento” y se asigna a una serie de escritos que debido a su extensión y diversidad constituyen una auténtica enciclopedia religiosa, así como toda una tradición literaria, la más antigua del mundo. Dicha tradición es de origen *ario*, misterioso pueblo indoeuropeo (quizá procedente del actual Irán) que invadió la India e impuso en ella su formidable cultura. *El sánscrito*, lengua de los arios, es considerado hoy en día como uno de los idiomas más ricos y difíciles. Esto último explica que nunca haya sido “popular”, pues las masas hablaban una forma vulgar y simplificada del sánscrito llamada *prá-crito*. Sin embargo, las obras de la antigua literatura hindú fueron escritas en sánscrito y, por consiguiente, su estudio resulta imprescindible para co-

nocer a fondo la filosofía, la religión, el arte y la historia de la India.

Los eruditos discuten todavía sobre la cronología de los *Vedas* y, seguramente, seguirán haciéndolo mientras el mundo exista. Algunos calculan su antigüedad hacia el año 6000 a.C., lo cual convertiría a los *Vedas* en el primer testimonio literario de la humanidad; otros señalan el año 4000 a.C., pero una mayoría se inclina por el 3000. De cualquier manera, parece indudable que su composición es anterior a casi todos los libros sagrados conocidos, cuando menos por lo que se refiere al primero de los cuatro *Vedas*, es decir, el *Rigveda*. Solamente podrían considerarse más antiguos que éste el *I Ching* (chino) y las *Máximas de Ptahotep* (egipcio), si bien el primero presenta idénticas dificultades para su ubicación cronológica que los *Vedas* y, en cuanto al segundo, no se trata propiamente de una obra literaria, sino de inscripciones en piedra.

En atención a requerimientos académicos y no tanto por constituir una realidad formal, suele afirmarse que los *Vedas* son cuatro: *Rigveda* (conocimiento de los himnos sagrados), *Samaveda* (conocimiento de las melodías), *Yajurveda* (conocimiento de los rituales) y *Atharvaveda* (conocimiento de los poderes mágicos). De los cuatro, el más apreciado es el *Rigveda* que comprende 1028 himnos y cuyo tema central consiste en la lucha de los dioses (mito cosmogónico): *Indra* (suprema divinidad de los arios) y *Vritra* (el dragón o serpiente primordial). Estos arquetipos simbolizan los principios

NOTAS

antagónicos pero complementarios del Cosmos y el Caos, respectivamente.

De acuerdo con el simbolismo numérico, se dice en el *Rigveda* que existen treinta y tres dioses: once pertenecen al mundo celeste, once al terrestre y once al oceánico. A su vez, tres son los dioses principales: Indra, Vritra y Agni. Concepción trinitaria que aparece en las tradicionales grandes religiones y confirma la universalidad del mito.

El Mahabharata

Más que un poema épico el *Mahabharata* constituye toda una tradición literaria y mitológica, dado que en él se conjugan múltiples versiones tanto de origen histórico como legendario y religioso. Por otro lado, esta obra monumental combina la prosa y el verso, si bien este último predomina como forma genérica de expresión. Con un total aproximado de 215.000 versos, distribuidos en diez cantos, el *Mahabharata* es ocho veces más extenso que la *Ilíada* y la *Odisea* juntas.

Evidentemente, una obra de tal magnitud no fue escrita por un solo autor y transcurrieron varios siglos para su composición, enriquecida al paso del tiempo con temas colaterales. No obstante, el pueblo hindú atribuye a Viasa el mérito de la obra, de la misma manera que Homero es considerado autor de las grandes epopeyas griegas. En realidad, Viasa reviste el valor de un símbolo y no corresponde su nom-

bre a un individuo, pues significa *recompilador*.

El argumento central del *Mahabharata* se refiere a la guerra entre dos familias —Pandavas y Koravas— por la sucesión al trono. También llamados *Pandos* y *Cauravyas*, los integrantes de dichas familias están ligados por un antepasado común: el rey Bharata; de ahí que el título de la obra sea “la guerra de los bharatas”. Según parece, los acontecimientos que relata el gran poema se sitúan hacia el año 3103 a.C., fecha que concuerda con el inicio del “Kali Yuga” o edad sombría. En cuanto a la versión definitiva no hay duda de que procede del siglo IV a.C.

El Ramayana

La celebre epopeya *Ramayana* (La Gesta de Rama), figura como la obra más espléndida de la literatura hindú, pues, sin duda alguna, supera en calidad de composición al *Mahabharata* que, como ya se dijo, es el poema épico de mayor extensión. El *Ramayana* se atribuye al poeta Valmiki Prachetasa, aunque seguramente intervinieron varios en su redacción y Valmiki fue quien escribió la versión definitiva, confiriéndole así unidad de estilo y cohesión argumental.

Esta obra consta de 24.000 versos en siete cantos, donde se refiere la encarnizada lucha de Ramachandra (encarnación de Vishnu) contra los Asuras y su soberano Ravana. En la mitología hindú, Asura es el símbolo equivalente al titán o demonio gigante,

NOTAS

de manera que la epopeya retoma el mito de la guerra entre dioses y gigantes o, dicho en otros términos, el combate entre los poderes de la luz y las fuerzas demoníacas de las tinieblas.

A pesar de los múltiples elementos de carácter fantástico que integran esta composición, se considera que tiene una base histórica, como todos los grandes mitos de la antigüedad. Los hechos relatados habrían ocurrido entre el 2350 y el 1950 a.C., según algunos investigadores, mientras que otros proponen fechas más tardías. El texto, tal como lo conocemos, data del siglo IV a.C.

Bhagavad-Gita

Bhagavad-Gita es una expresión sánscrita que significa, literalmente, *Canto del Bienaventurado*. Bajo esta denominación se conoce un fragmento del *Mahabharata*, correspondiente a los capítulos XXV al XLII del canto VI. Desarrollado en setecientas estrofas de dos a ocho versos, el tema lo constituye un diálogo entre Arjuna, príncipe de los pandavas, y Krishna, octava encarnación del dios Vishnu.

Antes de iniciarse la batalla que habrán de sostener los pandavas y los kauravas, ambos grupos de raza aria, el príncipe Arjuna deja caer el arco de sus manos y toma asiento en su carro de combate, decidido a no pelear. En ese momento aparece Krishna, quien le exhorta a luchar, argumentando que el espíritu es inmortal y, por consi-

guiente, no hay razón para temer a la muerte.

El diálogo discurre sobre los principios fundamentales de la religión *hinduista*, tales como la concepción cíclica del tiempo, según la cual el universo no ha tenido un comienzo ni tendrá un final; el *karma* o ley de causa y efecto que obliga a sufrir constantes renacimientos para equilibrar las acciones humanas; el yoga o disciplina cuya finalidad es lograr la fusión con el alma universal y el *dharma* o ley moral que cada individuo debe descubrir en sí mismo.

Aunque originalmente el *Bhagavad-Gita* fue escrito como un pasaje del *Mahabharata*, acabó por convertirse en un texto autónomo de gran popularidad. Además del interés filosófico y religioso que reviste, goza de enorme estimación por sus cualidades formales y se le considera una de las obras maestras de la literatura hindú.

En cuanto a su antigüedad, se cree que es muy posterior a la epopeya e incorporada a ésta entre los siglos II y III a.C.